

sia, extirpación de las herejías y paz y concordia entre los príncipes cristianos (1)), indulgencia plenaria en los días de *Navidad*, *Pascua* y de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo (2).

Suele haber personas distinguidas que temerian envilecerse explicando la doctrina. Benedicto XIV para hacerlos superiores á un respeto humano tan inoportuno les alega el ejemplo de Gerson, canceller de la iglesia de Paris y clarísima antorcha de su siglo, á quien pocos igualarán en fama y alabanza: pues este en su edad avanzada explicaba la doctrina á los niños en la iglesia de S. Pablo de Leon, y como lo desaprobasen los demas, orgullosos con la gloria de la teología, les respondió con una célebre apología que los obligó á callar y á mudar de dictamen (3). De ningún modo mejor podemos concluir la tercera parte de esta obra que dando un extracto de la respuesta de Gerson tan ponderada por Benedicto XIV.

(1) La costumbre es rezar cinco *Pater noster* y otras tantas *Ave Maria* por la intencion del sumo pontífice.

(2) Es conveniente instruir bien á los pueblos sobre estas indulgencias, no solamente para animar á los seglares piadosos á que expliquen la doctrina, sino tambien para excitar á los niños y aun á las personas de toda edad á que asistan á la doctrina. Ademas sirve de sumo contento á un párroco el ver cuántas indulgencias gana para sí explicando la doctrina, y cuántas hace ganar á los demas.

(3) Sibi ante oculos ponant Gersonem, parisiensis facultatis cancellarium et sui temporis clarissimum lumen, cujus famam et laudem perpaucui sequuntur, qui maturá jam ætate christianæ legis præcepta mysteriaque pueris declarabat, et cum reliqui theologiæ gloriá superbi id valde improbant, ob celebrem ipsius Gersonis apologiam fastum simul ac sententiam deponere coacti sunt (Inst. 9, n. 11).

## EXTRACTO

DE LA RESPUESTA DE GERSON (1) Á LOS QUE LE CRITICABAN PORQUE EXPLICABA LA DOCTRINA Á LOS NIÑOS (2).

Los que critican el cuidado que yo tengo de los niños, mediten bien lo que aconteció á los apóstoles cuando querian impedir que los niños se acercasen á Jesucristo, y por consiguiente que recibiesen las gracias anejas á la bendicion del divino Salvador. Jesus se indignó, *indigné tulit*, dice el evangelista (S. Marc. 10, v. 14).

¡Cuán grande debe ser el mal que excita la indignacion de Jesus, de este maestro mansísimo y bondadosísimo! Pero oid las terribles palabras que pronuncia. El que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, mas le valiera que le ataran al cuello una piedra de molino, y le arrojaran en lo hondo del mar: *Qui scandalizaverit unum de pusillis istis minimis qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus et demergatur in profundum maris* (San Mat. 18, 6).

(1) Opera Gersonis, t. 3, opusculum de parvulis ad Christum trahendis.

(2) Tambien se criticaba á Gerson que se ocupaba con frecuencia en confesar á los niños. Sentimos no poder presentar aqui la parte de su apología concerniente á una materia de tanta importancia; pero seria obra muy larga, y ademas no tiene una relacion bastante directa con el objeto que nos hemos propuesto.

Y ¿qué es lo que hacen los que con sus críticas tratan de distraerme del cuidado que tomo por los niños? ¿Qué hacen mas que intentar poner obstáculo á la salvacion de estos párvulos tan amados de Jesucristo, incurrir así en la indignacion del hijo de Dios, y granjearse una desgracia mas grande que la de ser precipitado en el fondo del mar con una piedra de molino al cuello?

¡Qué cristianos! que censuran á un sacerdote por que da auxilios espirituales á los niños! ¿De qué palabras me valdré para hacer mi apología ante tales hombres? ¿Entienden ellos el lenguaje de la fé? ¡Ah! dadme un verdadero cristiano, un hombre que conozca la importancia de la salvacion, que sepa lo que valen los bienes que vino Jesus á traer al mundo, que se compadezca de los males espirituales de los niños, que no busque sus intereses propios, sino los de Jesucristo, un hombre dirigido por la caridad, guiado por la humildad y animado de la piedad: dadme un hombre así, y comprenderá y sentirá la fuerza de mis razones.

¿Qué son en el fondo las miserables objeciones en que fundan mis adversarios sus inspidas chanzas? Se me hacen cuatro cargos igualmente infundados.

#### PRIMERA OBJECION.

No debiera olvidarse Gerson de que la universidad de Paris le ha distinguido con el título de canciller: no debiera envilecer tan alta dignidad bajandose hasta explicar la doctrina á los niños: no debiera singularizarse por esta conducta extraordinaria.

#### RESPUESTA.

Si el rey me hubiera elegido por ayo de su hijo y

para educar al heredero presuntivo de la corona, no pareceria este un cargo vil para el canciller de la universidad de Paris; al contrario se diria que es un empleo muy honorífico. Y ¿hay quien se atreva á afirmar que yo envilezco mi dignidad instruyendo á los hijos de Dios y formando en la virtud á los herederos del reino de los cielos? No, no, este es un cargo grande, noble y sublime, que no puede menos de realzar la dignidad del canciller de la universidad.

Que me digan los que me acusan de singularizarme qué es una conducta extraordinaria en un sacerdote. Por mi parte no conozco otra conducta extraordinaria que la que es contraria al orden instituido por Jesucristo. Y ¿cuál es este? Que los sacerdotes de cada diócesis no deben enseñar sin haber recibido antes su mision del obispo, á quien puso el Espíritu Santo para gobernar el rebaño del Señor. Pero ¿ignoran mis adversarios que yo obro por consejo del obispo, que he recibido mi mision de él, y que aplaude el conato que manifiesto por la juventud? Cesen pues de llamar *extraordinaria* una conducta conforme al orden instituido por nuestro divino maestro.

#### SEGUNDA OBJECION.

Gerson no piensa de dia ni de noche mas que en los niños, y los busca por todas partes para hablarles de Dios: para él todos los tiempos y lugares son buenos á este fin. Verdaderamente es un viejo que vuelve á la edad de los niños.

#### RESPUESTA.

Quando la mies es mucha y pocos los operarios, es

menester que estos no pierdan tiempo (1). ¡ Ah ! la juventud cristiana es como un campo, en el cual pocos obreros quieren emplear su sudor. ¡ Qué abandonada está esta mies ! ¡ Cuán desamparados estos pobres niños ! ¡ Oh ! en tanto que yo conserve algunas fuerzas, todas las consagraré á esta obra. ¡ Cómo ! si yo empleara una parte del día en pasearme, no parecería mal, y se me critica que invierto todo el tiempo en atender á estos párvulos tan interesantes á los ojos de un cristiano y tan faltos de auxilios espirituales.

### TERCERA OBJECION.

Gerson no debería enterrar su ciencia y talento, sino emplearlos en alguna cosa mas grande é importante.

#### RESPUESTA.

Y ¿ cuáles son esas cosas mas grandes é importantes á que se quisiera que yo me dedicase ? Por mas que examino por todas partes, no hallo cosa mas grande que preservar con la virtud de Dios las almas de las fauces del perro infernal y de las mismas puertas del infierno, y plantar y regar estas almas de los párvulos que son una parte no indigna del huerto de la iglesia (2).

(1) Quisquis attenderit quàm multa est messis dominica et operarii pauci, videbit quòd nullus dies, nulla hora, nullus locus ab hac operatione secludi deberet.

(2) Quod superadditur meam occupationem in majoribus esse debere, nescio prorsus an quidquam majus esse possit in quo parvitas mea proficere valeat, quàm Deo dante virtutem à faucibus canis infernalis et ab ipsis gehennæ

Es una gran verdad, que han defendido con razon hombres muy prudentes, que si se quieren reformar las costumbres, ha de empezar la reforma por la educacion de la niñez (1). En efecto hay niños que no han perdido todavía su inocencia: ¡ cuán importante es conservarlos en este dichoso estado ! ¡ Cómo gusta Dios de ser servido por estas almas puras ! ¡ Qué dicha conservar el Espíritu Santo estos santuarios donde se complace en habitar ! ¡ Con qué gozo recibe Dios las primicias de sus afectos y la ofrenda de un corazón que el soplo contagioso del mundo no ha manchado ! ¡ Cuán importante es hacer que estos buenos sentimientos perseveren, tomen incremento y fructifiquen en ellos, y evitar que la perversidad del siglo sofoque sus nacientes virtudes !

Confieso que una multitud de niños no se hallan en tan dichoso estado. Seducidos por las tentaciones del mundo y arrastrados por las malas compañías no han conservado la inocencia que ha naufragado tristemente, y aun á veces han contraido costumbres perversísimas. Pero cualquiera que sea el grado de corrupcion á que hayan llegado, es cierto que siempre será mas facil corregirlos entonces que si se aguarda á que las pasiones hayan cobrado todas sus fuerzas, y hayan envejecido en sus corazones las raices de los hábitos pecaminosos (2). Asi como pueden enderezarse mas facil-

portis animas eripere et tales parvulorum animas quasi plantare aut rigare, partem non indignam horti ecclesiastici.

(1) Non fallebatur, sed circumspèctissimè considerabat qui affirmavit reparationem morum, si quærat fieri, inchoandam esse à parvulis.

(2) Quia enim minus corrupti minusque tenaciter infecti sunt, capaciores inveniuntur doctrinarum salubrium.

mente los árboles cuando son tiernos todavía, y tomar buena forma bajo la mano del jardinero; tambien es mucho mas facil corregir las costumbres de la mayor parte de los niños que las de las personas de edad avanzada.

¡Pobres niños! ¡qué compadecido estoy de vuestra suerte! ¡Cuántos escollos os rodean por todas partes! En una edad tan sujeta á recibir todo género de impresiones y sobre todo las que favorecen la naturaleza corrompida, ¿qué es lo que hallais á vuestro rededor? Muchas veces malas compañías de otros niños ya corrompidos, que os inficionan con su veneno. ¿Qué veis, qué oís entre los hombres de edad madura cuyas lecciones debieran servir de guia? ¡Cuántos ejemplos malos! ¡Cuántas máximas falsas! ¡Ah! quizás vuestros mismos padres descuidan daros una educacion cristiana.

¿Qué será de vosotros? Teneis una necesidad urgente de que alguno os alimente con la divina palabra y oponga un dique al torrente de iniquidades que va á tragaros; ¿y se admirarán de que yo vuele apresuradamente á vuestro socorro? Si cae en una hoya un buey ó un asno, corriendo se irá á sacarle; y causará sorpresa que corra yo á alargaros una mano caritativa cuando os veo en el borde del precipicio? Si se prende fuego en una casa y amenaza comunicarse á toda la ciudad, todo el mundo grita que ha hecho una grande accion y salvado la poblacion el hombre intrépido que sube á los tejados y apaga el fuego; y sin embargo ¿qué es lo que ha hecho? Ha salvado algunas casas de piedra y de madera. Mas las almas de los niños son los templos de Dios vivo, los santuarios del Espíritu Santo, la ciudad de Dios; ¿y yo los he de ver presa del fuego de las pasiones y de las llamas del infierno? Los demonios se apresurarán por todas partes á dar pábulo á este

incendio; y si yo ministro de Jesucristo trabajo en extinguirle, ¿se dirá que no me ocupo en una tarea grande ni digna de mí?

No quiera Dios que yo dé oídos á semejante lenguaje. No habló así mi divino maestro. Las lecciones de su Evangelio y la voz todavía mas poderosa de sus ejemplos me llaman al socorro de los niños. De él aprendo á portarme con ellos como una gallina con sus polluelos: ved cómo vela esta sobre ellos con una solitud continua, cómo va siempre llamandolos con ternura, como los defiende de sus enemigos y se olvida de su propio sustento por atender únicamente á las necesidades de aquellos. Ese es el modelo que me propuso Jesucristo; ¡y mi corazon habia de mostrarse tibio y desfallecido con estos niños! ¡Y habia de tener yo valor de fijar solamente ciertos tiempos para cuidar de ellos! ¡y habia de pasar yo meses enteros en el descanso! No, no (1).

Dícese que pierdo el tiempo y el trabajo con los niños: que son embusteros, frívolos é inconstantes y no se aprovechan de la instruccion que se les da. Confieso que los hay de este caracter; pero es una insigne calumnia suponer que lo son todos. Aun cuando yo no consiguiese mas que servir á uno solo, ni salvase mas que una alma en un mes ó en un año; ¿llamareis esto

(1) Non ita docuit Christus, non hæc egit. Nam in congregandis animabus comparavit se gallinæ, quæ nullum aliud animal erga fœtus suos, ut sanctus Augustinus ait, magis infirmatur pietate, demittuntur alæ, plumæque hirtæ sunt, raucessit vox querula, obliviscitur ipsa sibi, et incredibili supra vires animositate pullos tuetur. Et nos qui Christi sectatores dici volumus, in hoc opere torpescemus, observabimus, tempora mensibus totis quiescimus! Absit.

tiempo perdido (1)? Pero por la misericordia divina se aprovechan mucho mayor numero de mis desvelos; y ¡qué consuelo es para mí verlos caminar por la senda de la salvacion!

Bien sé que hay niños que perseveran empedernidos, y otros que despues de haber obrado bien por algun tiempo abandonan la santa carrera que habian empezado á seguir; pero ni aun para estos miro como perdido mi trabajo, porque ademas de la recompensa que recibiré del soberano maestro, espero que la palabra de Dios que yo haya sembrado en sus corazones, pueda producir fruto en otro tiempo. ¿No vemos algunos hombres que cuando han llegado á edad madura, y sobre todo cuando se ven hechos el blanco de grandes adversidades, recuerdan las lecciones que recibieron en la infancia, sienten no haberlas aprovechado mejor, y vuelven sinceramente á Dios? No me cansaré pues de plantar y regar, y Dios dará el incremento cuando y como quiera.

Conozco delante de Dios que soy un gran pecador, que he ofendido mucho á la magestad divina, y que mis iniquidades no tienen número; pero el apostol Santiago me enseña que el que hiciere convertir al pecador del extravío de su vida, cubrirá la multitud de sus pecados: *qui converti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, operiet multitudinem peccatorum* (Ep. Jac. V, 20). Estas palabras son mi consuelo y mi grande esperanza. Mi buen maestro ve mis desvelos por sus hijos para convertir á los unos del mal, para mantener á los otros en el bien, para procurar la salvacion de todos: él los ve, y su mano misericordiosa se apresurará á lavar todos mis pecados en su sangre.

(1) Si vel sic sola anima in mense vel anno salvatur, non perdita est occupatio.

#### CUARTA OBJECION.

Gerson es un buen hombre que no sabe hablar á los niños mas que en tono de afabilidad y bondad: toma parte en sus inocentes juegos y diversiones, y siempre los recibe con los brazos abiertos y con una expresion de gusto y contento. ¿No es este porte ridículo? Es menester ser muy simple para no conocer que solo una cara ceñuda, un rostro siempre serio y una mirada continuamente severa pueden contener la ligereza de esta edad.

#### RESPUESTA.

Yo pudiera responder con el ejemplo de Sócrates que jugaba con los niños, y algunas veces se le vió andar á caballo en un palo con ellos. ¡Oh! si le hubieran visto asi los censores de nuestro siglo, ¡cómo se hubieran reido á carcajadas, y burladose del filósofo mas estimado de la antigüedad pagana!

Pero hablo con cristianos, los cuales deben saber que no hay cosa mas grande ni mas sabia que humillarse para ganar almas á Dios. Es oráculo del Espíritu Santo (Eccl. 3, 2): *Quantò major es, humilia te in omnibus*. Y ¿no dijo nuestro divino legislador á sus apóstoles poniendo un niño en medio de ellos: *Quicumque humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cælorum, et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit?*

Necesito que los niños oigan mis palabras con gusto y hagan lo que les digo, sin lo cual no conseguiria nunca hacerlos cuerdos; pero para lograrlo debo ganar su corazon, y solamente con la dulzura y la bondad pueden ganarse, porque como dice un poeta: *Non bene*

*conveniunt nec eadem sede moruntur majestas et amor.*  
Me despojaré pues de todo aire de grandeza y magestad y me haré pequeño con los pequeños para ganarlos á Jesucristo.

Séneca advierte que está en la naturaleza del hombre rebelarse contra los mandatos, y dejarse llevar por la insinuacion. Asi lo vemos hasta en los animales, que se domestican mas facilmente con blandas caricias que con terribles amenazas.

He leído en S. Pablo que los padres deben tratar á sus hijos con bondad por no hacerlos pusilánimes, *ne pusillo animo fiant* (1), y él mismo era para los fieles *tamquam si nutrix foveat filios suos* (2); pues yo quiero guardar tambien con los niños la misma conducta que una tierna nodriza con sus criaturas. El mismo apostol nos recomienda que instruyamos á nuestro prójimo con mansedumbre, cuando queramos levantarle del pecado en que ha caído: *si preoccupatus fuerit homo in aliquo delicto vos qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis* (3). No exceptúa á los niños; pues ¿por qué se quiere que yo los trate con rigor?

Pero oigamos sobre todo á nuestro divino legislador, que tan bien conoce el corazon humano: despues de convidar á que recurran á él todos los que sufren y están cargados: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis*; añade que los recibirá con mucha bondad y una tierna compasion, *quia mitis sum et humilis corde*. ¡Ah! Bien sabia que no hay cosa mas propia para atraer los hombres que la certeza de ser recibido con ternura y amor. ¡O mi divino maestro! yo quiero imitaros, y por mas que digan, no desistiré de mi condescendencia con los niños.

(1) Ep. ad colos. 3, 2.

(2) I Ep. ad Thessal. 2, 7.

(3) Ep. ad galat. 6, 1.

En mi vejez ¿qué modelo mas excelente puedo seguir que el de aquel venerable anciano, el apostol San Juan, que á la edad de cerca de cien años corria tras de la oveja descarriada para restituirla al aprisco? Todo el mundo sabe esta interesante historia; pero no puedo resistir al deseo de referir aqui algunas de las principales circunstancias de ella.

Un joven confiado por S. Juan á un obispo se habia pervertido despues de vivir algun tiempo en la virtud, y se retiró á los montes donde se hizo un famoso salteador por sus robos y muertes. S. Juan no supo tan triste nueva hasta mucho tiempo despues: al instante montó á caballo á pesar de sus muchos años, y se fue á los montes en busca del ladron. En cuanto este le columbró, huyó; pero el santo le siguió gritando con todo afecto de su corazon paternal: «Hijo mio, ¿por qué huyes de tu padre? Apíadate de mí, hijo mio. Escucha al Señor que te llama á la penitencia por mi voz: la puerta de la salvacion no está cerrada para tí: yo te reconciliaré con Jesucristo. Estoy pronto á dar mi vida por tí, como el Señor dió la suya por todos los hombres. Detente, te lo suplico.»

Al oír el joven estas palabras en que rebosa la mas tierna caridad, se detiene deshecho en lágrimas, abraza al apostol como á su amoroso padre y le pide perdón; pero esconde la mano derecha manchada con tantos homicidios. S. Juan se echa á sus pies y le besa la mano escondida: asegúrale que Dios le perdonará sus pecados, y le conduce á la iglesia. Por algun tiempo ayuna y ora con él y por él citandole sin cesar los pasajes mas tiernos de la sagrada escritura para consolarle y animarle. Por último no le dejó hasta que le hubo reconciliado con Dios por la absolucion, y le admitió á la participacion de la Eucaristía.

Hé aqui la suma bondad que los varones de Dios

han empleado como el instrumento mas eficaz para conquistar las almas; y yo quiero valerme del mismo medio para alcanzar el mismo fin. ¿Quién ganó á la iglesia el gran doctor S. Agustin, ese astro luminoso? San Ambrosio. Y ¿cómo le ganó? ¿Acaso gritando: *Apartate de mí, tú que estás encenagado en los vicios mas infames, á los cuales juntas la perversa herejía de los maniqueos?* No, al contrario, recibiendo con bondad y manifestandole una cariñosa amistad. *Yo empecé á amarle, cuenta el mismo S. Agustin, no como el doctor de la verdad, sino como un hombre cariñoso para conmigo* (1).

No alegraré mas que una razon; pero es incontestable. Todas las acciones de Jesucristo son de muchísimo peso: alli se esconden tesoros de sabiduría y de ciencia: son el libro que la misma divinidad nos ofrece como el camino que conduce á la vida. Pues no sin particularísima disposicion de su inefable providencia reprehendió severamente Jesucristo á los discípulos que no dejaban acercarse los niños, á quienes bendecía y abrazaba imponiendoles las manos: *Amplexabatur imponens eis manus et benedicebat eos* (S. Marc. 10, 4).

¡O buen Jesus! cuando os veo extender los brazos para estrechar con tanta ternura en vuestro pecho á esos niños, me conmuevo hasta lo íntimo de mi alma. ¡Oh! quiero amar á los que tanto amais, quiero imitar vuestra bondad, y quiero tener entrañas maternas para ellos como vos.

Venid pues á mí, queridos hijos, oid la voz del padre mas tierno y del amigo mas amado que os llama: *Si quis parvulus est, veniat ad me* (Prov. 9, 4). No tengais miedo, no seais tímidos: vengo en nombre del

(1) *Cœpi amare hominem, non ut doctorem veritatis; sed ut hominem benevolum in me* (Confes., lib. 5.º).

Señor á traer os palabras de salvacion. Venid á mi con confianza: no hallareis nada que os arredre: en mi semblante se retratará la satisfaccion que siento de estar con vosotros. Nos comunicaremos mutuamente los bienes espirituales: yo os daré la leche de la doctrina cristiana, y vosotros me abrireis el cielo con vuestras oraciones (1). Vosotros interesareis en mi favor á vuestros ángeles buenos que ven siempre la cara del padre celestial, y me ganareis el corazon de Jesucristo que ama tanto á los párvulos y á los que cuidan de ellos. Así lograremos todos la recompensa del cielo, yo enseñandoos y vosotros predicando lo que os enseño. Los suaves vínculos de la caridad nos unirán en Jesucristo durante esta vida, y nos llevarán á la union inefable que nos está reservada en la patria celestial, donde no cesaremos nunca de amarnos, de bendecir á Dios, tierro padre de los niños y de los párvulos, y celebrar para siempre aquellas amables palabras proferidas por la boca adorable de nuestro bondadoso Salvador: *Sinite parvulos venire ad me; talium est enim regnum Dei* (San Marc. 10, 14).

(1) En la última enfermedad de Gerson concurrían los niños á la iglesia de S. Pablo, donde les explicaba la doctrina todos los dias mientras se lo permitió su salud, y alli de rodillas delante del santísimo Sacramento repetían muchas veces aquellos niños esta oracion que él les habia recomendado:

*Dios mio, criador mio, compadeceos de vuestro pobre siervo Juan Gerson.*